

¿Qué les pasó a los movimientos sociales?



El error principal radica en considerar que la nacionalización de los hidrocarburos es el fin. Los movimientos sociales andan de fracaso en fracaso porque lo único que ofrecen a un atribulado pueblo es más caos, sin esforzarse por explicar que la mencionada situación es necesaria para poder construir una mejor sociedad. No lo hacen, porque no tienen la menor idea de cómo será el nuevo país. Confían ciegamente en la creatividad de las masas, piensan, sueñan con más propiedad, que derrumbada la Administración Mesa aparecerán las soluciones a los múltiples problemas de Bolivia.

Por: Cesar Saenz
Analista

Mientras se escriben estas líneas las anunciadas huelgas agonizan. Tras un mes de interesantes expectativas, Felipe Quispe trastabilla tratando de explicar que el bloqueo nacional de caminos requiere tiempo para hacer sentir su efecto. “No es tan fácil” sostiene, con la habilidad de un pésimo prestidigitador quiebra la lógica de cualquier organización izquierdista, que ostente con orgullo tan dichoso nombre: La huelga es el resultado de un proceso de preparación. De aficionados es anunciar el inicio del bloqueo, con plazos determinados, y ponerse a organizarlo cuando no debería volar una mosca por empedrados caminos.

No anda mejor la gloriosa Central Obrera Boliviana (COB) que bajo la batuta del titán de Octubre: Jaime Solares, no encuentra el rumbo adecuado para poner en jaque a la Administración Mesa. Hasta ahora todos los intentos han fracasado estrepitosamente. El único sector que mantuvo su adhesión a la convocatoria cobista fue el magisterio, el resto, Universidad incluida, no participó activamente. Eso sí, ofrecieron grandilocuentes discursos, pero,

militanes, brillaron por su ausencia.

Movimientos sin norte

Una mirada ligera podría concluir que todo lo descrito es fruto de la desorganización provocada por el Gobierno que logró dividir el movimiento popular mediante la atención sectorializada. Quienes así piensan olvidan que se pesca en río revuelto, sólo, cuando los peces andan a la deriva. La facilidad con la que se derrota a los actuales movimientos sociales se debe a que interiormente no pueden encontrar algo que los cohesione.

Esto es resultado de una sobrevaloración de los sucesos de Octubre. Tras la derrota de Sánchez de Lozada, los líderes sindicales se dedicaron a beber de las mieles de la gloria. Un soberbio Roberto de la Cruz, repetía ante cualquiera que lo quisiese escuchar que “el pueblo alteño puso a Mesa en el gobierno, y así también lo puede sacar”. Sí es que osa desmarcarse un milímetro de la Agenda de Octubre. Lo propio hacía un rubicundo Solares, destellando como una estrella bañada de gloria, vociferaba, amenazaba, sintiendo tan cerca la silla presidencial, que consideraba que, como en el 52, el gobierno obrero se encontraba a la vuelta de la esquina. Así en medio de discursos huecos, estos líderes

se disputaban la autoría de la derrota del “Gringo vende patria”.

El análisis político no es, precisamente, el fuerte de los mencionados sindicalistas. Como mansos corderos acudieron al matadero, mientras economistas de la talla de Horst Grebe calibraban el panorama desde el punto de vista del gobierno. Franchesco Zaratti ubicaba en su verdadera dimensión el referéndum y un solitario Gustavo Torrico, alto dirigente del Movimiento al Socialismo (MAS), pergeñaba un auténtico camino hacia una “nacionalización diplomática” del gas.

Mientras esto ocurría en reuniones hasta altas horas de la noche. El sindicalismo vivía la gloria. Consideraba, y considera, que descubrió un instrumento, todo es cuestión de usarlo ante quien se ponga en frente, por tal motivo, cada vez que puede el sindicalismo boliviano, esgrime que “Carlos Mesa es Goni”, sin percatarse que entre ambos hay un gran parecido, sin duda, solo véase sus dos leyes de hidrocarburos, pero, son las pequeñas diferencias las que determinan los cambios en la estrategia. No obstante, lo señalado suena a sánscrito en esferas cobistas. Quién tiene un martillo piensa que todos los problemas son clavos.

La pérdida del gas

El gas es la consigna clave que mueve a las masas. Asu alrededor se mueven sin fin de grupos sociales. Sin embargo, la dirigencia sindical calibró pésimamente su actitud tras el cambio de gobierno. En lugar de empujar al gobierno al despenadero de la nacionalización, como de hecho el MAS promueve, prefirió las consignas maximalistas: “Mesa traidor” repite por doquier. Así rechazó el referéndum y ahora se encuentra en aprestos para incendiar las ánforas. En todos los años que el Partido Obrero Revolucionario (POR) intento organizar el “boicot” de las elecciones, por considerar que los obreros no deben participar en la “democracia burguesa” le fue de maravilla: Dos ánforas locas quemadas

El sindicalismo boliviano, lamentablemente, ha caído en este espiral degenerativo. La mayoría de las asociaciones actuales se organizan para “defender”, son muy pocas las que lo hacen para “proponer”

y unos cuantos volantes repartidos llamando al desacato generalizado, muestran el alcance de la re-editada medida.

¿Por qué tantos reveses? Lo cierto es que el movimiento popular carece de una consigna que una a su alrededor a los diversos grupos. El gas se lo robó el gobierno. Mesa hizo suyas las demandas populares, en un tono suave, sin duda, pero, extremadamente seductor. Los ciudadanos comprenden que se necesitan a las transnacionales, porque ellas son las que disponen del capital, sin embargo, reclaman

condiciones justas, por eso el 50/50 es tan importante. Ellas ponen el dinero, nosotros el gas.

Con todo, el error principal radica en considerar que la nacionalización de los hidrocarburos es el fin. Los movimientos sociales andan de fracaso en fracaso porque lo único que ofrecen a un atribulado pueblo es más caos, sin esforzarse por explicar que la mencionada situación es necesaria para poder construir una mejor sociedad. No lo hacen, porque no tienen la menor idea de cómo será el nuevo país. Confían ciegamente en la creatividad de las masas, piensan, sueñan con más propiedad, que derrumbada la Administración Mesa aparecerán las soluciones a los múltiples problemas de Bolivia.

Lo cierto es que la historia, es la historia de las élites, es decir aquella parte de los grupos humanos, sean estos campesinos, obreros o burgueses, que ponen las ideas que siguen las masas, por tal motivo teóricos de la talla de Lenin y Trotsky ponían un alto énfasis en la organización del partido. No sólo, como el conjunto de líderes que organicen la conspiración, sino como el conjunto de sujetos que diseñen la estrategia, es decir, que ponga sobre el tapete objetivos claros. ¿Qué se busca alcanzar con la lucha? Para luego pergeñar cómo alcanzar las metas propuestas. En este punto mayores alternativas no son ofrecidas por las aguerridas dirigencias sindicales.

Que viene después

De continuar el vaivén de la dirigencia sindical, andará de derrota en derrota, no obstante, no se puede eternamente morder el polvo. A nadie le gusta el fracaso. Las “bases” llegan a cansarse y piden cambios. No será extraño que en poco tiempo se escuche el rodar de cabezas.

Esto no pasaría de ser anecdótico, de no estar

mezcladas tantas cosas en estos momentos, en lo que a los intereses del país se refiere. La política de una nación es resultado del desenlace de diversas peleas que se establecen entre los grupos o clases sociales. No existe nada escrito en pergaminos sagrados. Vale decir, nada garantiza que el actual estado de cosas desemboque en una dictadura, una revolución de corte castro – comunista o en medio de peleas similares a las existentes en Irak.

Por tanto, no se trata de alegrarse simplemente del pésimo desempeño de las dirigencias sindicales. Un sindicalismo fuerte es necesario para el desarrollo de un pueblo, entendido este como aquel grupo de organizaciones que defienden los intereses de los trabajadores. Sin embargo, esto último debe entenderse por la vía del progreso. Los trabajadores tienen las llaves del futuro porque son los portaestandartes de una mejor sociedad. De esta manera, no es concebible, por ejemplo, que las asociaciones sindicales se degeneren hasta defender a los ineficientes, a los que cobran sin hacer nada. Un buen sindicato es el que hace reclamos justos sobre la productividad. Cuando una empresa o institución logra resultados excelentes entonces es, justo, y necesario que los salarios se vean incrementados.

El sindicalismo boliviano, lamentablemente, ha caído en este espiral degenerativo. La mayoría de las asociaciones actuales se organizan para “defender”, son muy pocas las que lo hacen para “proponer”, esta tenue diferencia semántica es de vital importancia en la medida que logra la claridad de objetivos que se pide a lo largo de este artículo, además permite sopesar adecuadamente los medios que se utilizarán para alcanzarlos. No es lo mismo organizarse para pedir trabajo, que hacerlo para incrementar la producción, de donde naturalmente provendrán las fuentes necesarias de empleo ■

digital SUR 95.7 f.m.

la colección más amplia de música del recuerdo

La Paz - Bolivia ¡¡Gente de radio... haciendo radio!!